

## **Serie “Reflexiones sobre la pandemia en Bolivia” IISEC-UCB**

**12/05/2020**

### **N. 5 Salud y Economía, ¿en discordia en la cuarentena?**

**Becket Walter Barragán Rodríguez**  
**Asistente de investigación IISEC-UCB**  
**Becario Fundación Hanns Seidel**

**María del Mar Zamora Flores**  
**Asistente de investigación IISEC-UCB**  
**Becario Fundación Hanns Seidel**

“Las decisiones que tomemos hoy afectarán directamente la manera en que esta crisis evolucionará, así como la vida de miles de millones de personas. Con las medidas correctas podemos limitar su impacto y las heridas que dejará”.

Guy Ryder, Director General de la OIT.

Ciertamente existen sectores fundamentales para el funcionamiento del mundo y tanto la economía como la salud son parte de ellos, pero en momentos desesperados ¿cómo elegir cuál es más importante? ¿existe un trade-off entre la estabilidad económica y la vida de las personas? La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 causó grandes cambios dentro del diario vivir de todos los países del mundo, siendo uno de estos cambios el salir a las calles “libremente”. Esta pandemia puso en jaque todas las medidas de seguridad sanitaria que los países poseen, resultando ser la cuarentena una de las mejores para combatir el virus.

De un día para el otro las familias se vieron en la necesidad de quedarse en casa, los negocios tuvieron que cerrar sus puertas, al igual que los centros educativos de todos los niveles y templos religiosos, dando lugar al uso de las tecnologías digitales nunca antes visto. Estas medidas fueron un shock muy grande para la economía mundial. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reportó a principios de abril que alrededor del 81% de la fuerza laboral mundial (2.7000 millones de trabajadores) se ve afectada por la crisis, clasificándola como la peor desde la crisis financiera del 2008-2009 o incluso desde la segunda guerra mundial. Al analizar la Región Latinoamericana, las noticias son igual de devastadoras ya que en un informe del 21 de abril, la CEPAL pronostica una contracción promedio del -5.3% para este año, siendo la recesión más grande de la región desde 1914 y 1930.

Bolivia no fue la excepción al momento de tomar la medida más importante. La cuarentena comenzó de manera oficial el 17 de marzo con el D.S. 4196 [1] estableciendo que todos los habitantes del país debían quedarse en casa desde las 17:00 p.m. hasta las 05:00 a.m. del día

siguiente, pudiendo circular fuera de este horario el personal de servicios de salud, la policía, las fuerzas armadas y otras instituciones de primera necesidad. Estas medidas se volvieron más estrictas el 21 de marzo con el D.S. 4199 [1], fijando toda suspensión de actividades públicas y privadas, estableciendo desplazamientos solo por necesidad indispensables y puede realizarlos solo un miembro por familia entre las 7:00 de la mañana y las 12:00 del mediodía. Posteriormente las salidas se restringieron por días y cédulas de identidad (último dígito) manteniendo el horario establecido.

Pero en un país como el nuestro, donde el mayor porcentaje de la población pertenece al mercado laboral informal y vive con ingresos “al día”, las medidas fueron como un balde de agua fría en muchos casos. Acatar la cuarentena significó, para muchos hogares, una reducción sustancial en el ingreso monetario mensual y una redistribución de los ingresos y cambio de prioridades dentro del mismo hogar. Sin embargo, las empresas (el sector formal) tampoco están tranquilas ya que el gobierno promulgó una ley que les impide despedir a los empleados mientras nos encontramos en la crisis. Aquellas instituciones y/o firmas que pudieron trabajar desde casa comenzaron inmediatamente, pero aquellas que no pueden implementar el teletrabajo tuvieron que parar la producción, mandar a los trabajadores a casa, seguir pagando salarios y esperar la superación de la crisis sanitaria.

A la par de todo lo económico tenemos los problemas sanitarios. La COVID-19 encontró a una Bolivia vulnerable, con un sistema de salud ineficiente y muy descuidado -después de todo no era por locos que los profesionales en salud marchaban en la calles- no existen suficientes establecimientos de salud, las pocas instituciones no tenían los equipos necesarios, el personal no tenía equipos de bioseguridad (siendo ellos los que están en la línea de fuego) y el país no contaba con las pruebas necesarias para detectar el virus. Se necesitaba un sistema de salud mucho más desarrollado para afrontar la difícil batalla que se acercaba. La coordinación política jugó en contra en los nueve departamentos y al 4 de mayo tenemos 82 fallecidos y 1681 casos confirmados [2] por lo cual el IISEC analizó si realmente le estamos ganando a la pandemia [3].

Las carencias en salud significaron una mayor inversión en el área y para intentar contener el avance del virus se autorizó la reducción del gravamen arancelario a 0% para la importación de aquellos insumos, medicamentos, dispositivos médicos, equipamiento, reactivos y detectores de fiebre, adquiridos o donados (D.S. 4192), así como la compra directa de medicamentos, dispositivos médicos, insumos, reactivos, equipamiento médico, y servicios de consultoría de personal en salud (D.S. 4174 [1]) asignando a entidades como CEASS y AISEM y (D.S. 4201 y D.S. 4224 respectivamente).

Con todo esto un par de preguntas resuenan en los hogares de nuestro país, “¿qué pasará durante y después del coronavirus?”, “¿qué pasará con el empleo ahora y después de la crisis?” Verdaderamente son cuestiones que no dejan dormir a muchos, y como medidas de contención el gobierno puso sobre la mesa tres nuevos bonos (familia, canasta familiar y universal), la reducción temporal del pago de servicios básicos, el pago de alquileres y de préstamos créditos, así como un

plan empleo que entraría en funcionamiento a partir de junio y que sería interesante analizar en un futuro trabajo.

El 29 de abril, el gobierno anunció una modificación al día a día de los bolivianos. Estableció que la cuarentena total durará hasta el 10 de mayo para luego dar paso a una “cuarentena dinámica” vigente desde las 00:00 horas del 11 de mayo (D.S. 4229). Esto implica que el país seguirá una clasificación por regiones de riesgo alto, medio o moderado pudiendo dividirlo en provincias, ciudades o departamentos. El Ministerio de Salud es el encargado de clasificar al país según la cantidad de casos reportados y la distribución de los mismos. Aquellas zonas de riesgo alto serán las que presenten mayores casos y mantendrán una cuarentena total con todas las restricciones que se tienen actualmente, aquellas zonas de riesgo medio tendrán un horario de trabajo de seis horas, las personas podrán salir a la calle hasta las 17:00 y los centros de abastecimiento trabajaran desde las 6:00 hasta las 15:00 horas. Las zonas con riesgo moderado el trabajo será de ocho horas, los vehículos podían salir según el número de placa y los centros de abastecimiento abrirán de 6:00 a 18:00; todo esto para reactivar la economía boliviana.

No es novedad que las decisiones que tomemos tengan más de una consecuencia tanto ahora como después de la crisis. Pese a los graves efectos económicos de las medidas para contener el virus, no existe un trade-off entre estabilidad económica y la vida de las personas, ya que no es posible normalizar las actividades económicas antes de precautelar la salud de los trabajadores y ciudadanos.

## **Bibliografía**

- [1] La Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. (2020). Compendio normas y leyes COVID-19. Disponible en: [http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/normas/buscar\\_comp/\(COVID-19\)](http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/normas/buscar_comp/(COVID-19))
- [2] Ministerio de Salud de Bolivia. (2020). Disponible en: <https://www.minsalud.gob.bo/4129-se-elevan-a-1681-las-personas-contagiadas-con-coronavirus-y-hay-174-recuperadas>
- [3] Disponible en <http://www.iisec.ucb.edu.bo/publicacion/serie-reflexiones-sobre-la-pandemia-en-boliviaiisec-ucb-n2-coronavirus-en-bolivia-le-estamos-ganando-a-la-pandemia>